

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.1080
30 de agosto de 2007

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 1080ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 30 de agosto de 2007, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Faysal KHABBAZ HAMOUI (República Árabe Siria)

EI PRESIDENTE [*habla en árabe*]: Declaro abierta la 1080ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Ante todo, deseo dar una calurosa bienvenida, en nombre de la Conferencia de Desarme, a los participantes en el Programa de las Naciones Unidas de Becas sobre desarme que están asistiendo como observadores a los debates de este pleno. Estoy convencido de que sacarán partido de su presencia en este foro, especialmente de las presentaciones sobre los distintos aspectos de la labor de la Conferencia. Quisiera, en nombre de la Conferencia de Desarme y a título personal, decir adiós a la Embajadora Elisabeth Bonnier, nuestra distinguida colega de Suecia, que dentro de poco dejará Ginebra para asumir otras importantes funciones, habiéndonos aportado toda la experiencia adquirida en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia y en el extranjero, en particular durante un primer período en la Conferencia de Desarme entre 1983 y 1988 y también como miembro de la Junta Consultiva del Secretario General en Asuntos de Desarme. La Embajadora Elisabeth Bonnier se incorporó a este foro en 2003 como Representante Permanente de Suecia ante la Oficina de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra. Como representante de un país que otorga especial importancia al desarme multilateral y a la no proliferación, siempre ha participado activa e insistentemente en las iniciativas para superar el estancamiento de este órgano y reanudar su labor sustantiva. Quisiera agradecerle especialmente sus grandes esfuerzos para poner fin a la situación de punto muerto en que se encuentra la Conferencia como uno de los seis Presidentes del período de sesiones de este año. En nombre de la Conferencia y a título personal, quisiera desear mucha suerte y transmitir nuestros mejores deseos a la Embajadora Bonnier. Aunque nos entristece ver partir a la Embajadora Bonnier de Ginebra, me complace dar una calurosa bienvenida a nuestro nuevo colega del Canadá, el Embajador Marius Grinius. En nombre de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, quisiera asegurarle al Embajador Grinius nuestra voluntad de proporcionarle toda la ayuda y el apoyo que necesite para el desempeño de su labor en Ginebra.

Antes de ceder la palabra a los oradores que intervendrán hoy, quisiera presentar el informe de los Presidentes sobre la tercera parte del período de sesiones de 2007. He seguido de cerca las consultas celebradas por el ex Presidente de la Conferencia de Desarme, el Embajador Jürg Streuli, sobre la propuesta de la Presidencia. También he seguido la labor de los seis Presidentes sobre la misma cuestión. Se han celebrado varias reuniones con un gran número de embajadores de Estados Miembros. Permítanme que resuma los resultados de las actividades descritas en el informe de la Presidencia sobre la tercera parte del período de sesiones de 2007 que la Secretaría les ha distribuido hoy. Mi evaluación de los resultados consta de tres puntos. En primer lugar, muchas delegaciones apoyaron la propuesta de la Presidencia basada en los tres documentos anexos, L.1, CRP.5 y CRP.6. Varias delegaciones expresaron reservas acerca de algunos elementos de la propuesta, pero dijeron que estaban dispuestas a unirse a un consenso al respecto. Otras opinaron que era preciso seguir trabajando y celebrando consultas para llegar a un consenso. En segundo lugar, la Conferencia de Desarme ha realizado progresos sustantivos al celebrar importantes debates temáticos sobre todos los temas de la agenda, pero todavía no ha podido alcanzar un consenso con respecto al programa de trabajo. En tercer lugar, se ha creado un consenso para sacar a la Conferencia de Desarme de su prolongado estancamiento y deben continuar los esfuerzos para alcanzar un acuerdo. Éste es el resumen de los tres puntos contenidos en el informe de los Presidentes sobre la tercera parte del período de sesiones de 2007. A continuación, quisiera ceder la palabra a las delegaciones que deseen formular una

(El Presidente)

declaración en la reunión de hoy. No hay ningún orador inscrito en la lista. ¿Hay alguna delegación que desee hacer uso de la palabra? Tiene la palabra la Embajadora de Suecia.

Sra. BORSIIN BONNIER (Suecia) *[habla en inglés]*: Muchas gracias, señor Presidente. Antes que nada, permítame darle la bienvenida como Presidente de este ilustre órgano. Pese a mi marcha de Ginebra, le aseguro que mi delegación seguirá haciendo todo lo posible para apoyarle en las importantes tareas que le aguardan. También le doy las gracias por las amables palabras que me dedicó al inicio de su intervención.

Ésta es mi última reunión plenaria y, por lo tanto, conforme a la tradición de la Conferencia de Desarme, terminaré con algunas observaciones personales.

Señor Presidente: durante nueve años, como ha señalado, he entrado en esta sala del Consejo con esperanza y expectativas. He visto como esta sala era el escenario de una sincera labor multilateral para lograr que el mundo sea más seguro. Incluso ha habido momentos en que la Conferencia de Desarme ha sido el centro de gravedad de la comunidad internacional en Ginebra. La he visto vibrar con energía, ideas atrevidas, intelecto creativo centrado en la resolución de problemas y la determinación de marcar la diferencia y cambiar el curso de los acontecimientos. Aquí se han negociado importantes instrumentos de derecho internacional y se ha examinado el cumplimiento de normas vitales que se han defendido con energía y convicción. No obstante, también he sido testigo de lo contrario: un monótono estancamiento en el que las delegaciones recitan ceremoniosos mantras para ocultar las huellas de su propia pasividad con juegos inútiles de acusaciones y recriminaciones y se esconden detrás de las comas del reglamento abusando descaradamente de la norma del consenso para hacer fracasar todo intento de abordar con seriedad cuestiones difíciles o sensibles, con lo que, en efecto, supeditan todo el enfoque multilateral del desarme y el control de armas a sus propias percepciones, preferencias o dictados. Con todo, sigo entrando en esta sala con esperanza y expectativas.

Las certezas de antaño han desaparecido, y las percepciones, amenazas y desafíos en materia de seguridad están cambiando. Han surgido nuevos peligros que se añaden a los que ya existían, pero el debate que contrapone las amenazas antiguas a las nuevas carece de sentido. A menos que intentemos hacer frente a ambos tipos de amenazas, no podrá responderse a ninguna de ellas. En la esfera nuclear, las políticas arriesgadas son más habituales que las políticas bien concebidas. Las complicadas tecnologías armamentísticas están al alcance de muchos gracias a la globalización, y el gasto militar ha superado con creces la cifra de un billón de dólares de los EE.UU. La ilusión de una defensa impenetrable adopta nuevas formas. Nuestros bienes espaciales, con su enorme potencial científico y económico, no están seguros. Las guerras cibernéticas ya no son ciencia ficción, sino que pueden irrumpir en nuestra sociedad de forma masiva. Creo que el balance general entre los problemas de seguridad mundiales que se han resuelto y los que quedan por resolver es negativo.

Sin embargo, no debemos olvidar que las incertidumbres de mañana son las oportunidades de hoy. Lo queramos o no, tendremos que aceptar que, en una época de globalización galopante, los problemas mundiales no pueden resolverse de forma unilateral o bilateral, ni siquiera en círculos reducidos de naciones con ideas afines. La seguridad mundial debe construirse a nivel

(Sra. Borsiin Bonnier, Suecia)

global. El multilateralismo eficaz es tan necesario como posible, y eso significa que han de reconocerse los intereses legítimos de todos los Estados en materia de seguridad; deben aprovecharse las oportunidades cuando surgen; hay que volver a examinar posturas que no dan resultados; y debemos estar dispuestos a hacer concesiones. La seguridad mundial no puede ser nunca un juego de suma cero.

El estado de derecho ha de ser una piedra angular fundamental de la política internacional, tal y como lo es en la política nacional. De lo contrario, caeríamos en la anarquía y el uso de la fuerza. El hecho de que a veces se infrinjan las leyes no las hace menos esenciales, sino que reafirma la necesidad de mantenerlas y fortalecerlas. Esto reviste especial importancia en las relaciones internacionales en materia de seguridad. Sin embargo, existen graves lagunas tanto en lo que respecta a las propias leyes como en lo relativo a nuestra capacidad de imponer su cumplimiento.

Disponemos de un foro donde abordar todas esas situaciones difíciles. Se trata de la Conferencia de Desarme, y renunciar a su uso es irresponsable. Quienes bloqueen el potencial de este órgano deben entender que están perjudicando realmente no sólo la seguridad de los demás, nuestra seguridad común, sino también, a la larga, la suya propia.

Desde principios del presente año, he tenido el privilegio de trabajar como uno de los seis Presidentes (P-6). Este sexteto presidencial ha trabajado conjunta y sistemáticamente para que la Conferencia de Desarme reanude su labor y para que pasemos de la teoría a la práctica y hagamos frente a los desafíos de nuestro tiempo. Y, ahora mismo, la mayoría de las delegaciones se muestran dispuestas a intentarlo. Estamos muy cerca del inicio de un principio. Ahora que me marcho, lamento no estar con ustedes cuando crucen el último puente. Porque lo cruzarán, es la única salida.

Ahora sólo me queda expresar mi enorme y sincero agradecimiento al Secretario General por su apoyo, sabiduría y amistad, siempre a nuestro lado; a mis colegas Presidentes del P-6 y a nuestros coordinadores, por su extraordinario espíritu de equipo y la seriedad de sus intenciones; a mis colegas los Embajadores de la Conferencia de Desarme y sus delegaciones, por sus muchas manifestaciones de apoyo y amistad; a todo el personal de la Secretaría que sigue trabajando para nosotros con buen ánimo y solidaridad; a los intérpretes que intentan dar sentido a nuestras charlas, a veces incomprensibles, en todos los idiomas; y a los representantes de la sociedad civil, que siguen participando con gran paciencia y frustración. Gracias a todos.

Cuando hoy salga de esta sala del Consejo, lo haré con los mismos sentimientos con los que siempre entré en ella: con esperanza y expectativas.

EI PRESIDENTE: Doy las gracias a la Embajadora de Suecia por las amables palabras dedicadas a la Conferencia y, por nuestra parte, le deseamos toda clase de éxitos. Ha pedido la palabra la delegación de Francia. Tiene usted la palabra, señora.

Sra. RAMIS-PLUM (Francia) [*habla en francés*]: Sólo deseo plantear una cuestión técnica, o incluso de presentación, en relación con el proyecto de decisión adjunto al informe

(Sra. Ramis-Plum, Francia)

sobre la tercera parte del período de sesiones. Creo que simplemente hay una pequeña cuestión de presentación que, en opinión de mi delegación, conviene rectificar. El texto de la decisión L.1 se presenta separadamente de la declaración complementaria del Presidente. Consideramos que en la versión original de ese documento ambos elementos, que forman un todo, estaban unidos y que deberían permanecer unidos como lo estaban en el texto de la decisión L.1 que se había distribuido hasta ahora.

EL PRESIDENTE: Doy las gracias a la representante de Francia. Examinaremos la cuestión con la secretaría. ¿Hay alguna delegación que desee formular una declaración? No veo a ninguna.

En cuanto a los trabajos de la semana próxima, la Secretaría colocará esta tarde el proyecto de informe sobre el período de sesiones de 2007 en los casilleros de los miembros. Para facilitar su distribución, la Secretaría también enviará una copia electrónica, en formato PDF, a los coordinadores regionales, que podrán distribuir el documento a los miembros de sus respectivos grupos.

La próxima semana, concretamente el martes 4 de septiembre de 2007, procederé a la primera lectura. Como viene siendo habitual, esto se hará en una reunión oficiosa después de la sesión plenaria oficial, que empezará a las 10.00 horas en esta sala.

Antes de concluir los trabajos de esta mañana, quisiera formular algunas observaciones sobre el informe definitivo. En primer lugar, deseo dar las gracias a mis colegas los Embajadores del P-6 por su fuerte apoyo a este proyecto de informe. También quiero agradecer a la Secretaría sus extraordinarios esfuerzos, que nos han ayudado a terminar este proyecto a tiempo para su traducción a todos los idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Como ya he dicho, los Presidentes del P-6 nos han ayudado a elaborar este informe y lo han respaldado tras su finalización. El informe refleja el consenso del grupo y todos esperamos que ese consenso dé lugar a un consenso en la Conferencia, en particular habida cuenta de que los seis Presidentes representan a un amplio espectro de los miembros de la Conferencia. Esperamos su cooperación para aprobar este informe, en el que hemos procurado incluir una reseña objetiva e imparcial de las reuniones celebradas en la Conferencia de este año. Hemos hecho todo lo posible por tener en cuenta los intereses de todos los miembros, lo que no ha sido tarea fácil. El Presidente espera que todos presten su apoyo al proyecto de texto cuando se examine el próximo martes, que tengan en cuenta estas observaciones y muestren la flexibilidad necesaria para su aprobación. Gracias por su comprensión.

Antes de levantar la sesión, ¿hay alguna delegación que desee tomar la palabra? No veo a ninguna. Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.
